



PENTECOSTÉS Y SÉPTIMA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO B

19 al 25 de mayo de 2024

Comentario de la Palabra de cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 19 de mayo (Juan 15, 26-27; 16,12-15)

PENTECOSTÉS

"... el Espíritu de la verdad os guiará hasta la verdad plena."

En la Palabra de este domingo observamos aspectos esenciales de la pedagogía de Dios: *"Muchas cosas me quedan por deciros pero no podéis cargar con ellas por ahora (...); el Espíritu de la verdad os guiará hasta la verdad plena."*

El Espíritu Santo es quien nos guía, nuestro maestro interior que inspira los discernimientos, nuestras opciones en el día a día por ese camino bautismal que un día hemos abrazado.

En el proceso de vivir en clave de evangelio, vamos descubriendo poco a poco la voluntad del Señor. El Espíritu Santo, como buen maestro, nos va acercando a la Verdad en la medida que nosotros podemos hacernos cargo de ella.

Dios respeta nuestras limitaciones y por eso nos acompaña, no de manera puntual, sino procesual, es decir, desde la realidad en la que nos encontramos.

Así como reconocemos ese respetuoso camino del Espíritu Santo en nosotros, debemos también aprender a respetar esa misteriosa y fecunda acción del Espíritu en la vida de las personas que acompañamos.

Nos descentraremos para poner como referente de todo el proceso a la persona en situación. Así lo hizo Jesús de Nazaret con sus discípulos, así lo hace el Espíritu Santo en nosotros y por nosotros en las personas que acompañamos.

El acompañamiento continúa siendo un servicio clave en el proceso pastoral. Tener en cuenta estos principios de la pedagogía de Jesús de Nazaret sin duda nos ayudará a cualificar la vivencia de nuestra misión.

LUNES 20 de mayo (Juan 19, 25-34)

MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA

"Ahí tienes a tu madre."

El Señor clavado en la cruz, se multiplica en millones de personas sumidas en la pobreza y la inseguridad económica, sanitaria, emocional, social... *"Ahí tienes a tu madre"*.

Es su legado. En nuestras cruces, no estamos solos. Contamos con Nuestra Madre. Recibamos "en nuestra casa" a tan Buena Madre. Abandonémonos en sus brazos y en su corazón.

En ellos encontraremos siempre al Hijo, dispuesto a dar hasta la última gota de "sangre y agua", de su costado abierto.

Que en el dolor (sangre), no nos falte la presencia del Espíritu (agua), dándonos la abundancia de la vida nueva del Resucitado.

Que nunca nos sintamos solos, porque tenemos a nuestra vera a María, Nuestra Madre, nuestra Buena Madre.

MARTES 21 de mayo (Marcos 9, 30-37)

“Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.”

La actitud de servicio está en el corazón del modelo de vida que propone Jesús de Nazaret y que sustenta el compromiso pastoral de todo bautizado.

Sin embargo, aún desde un contexto carismático de entrega, de seguimiento y consagración, puede colarse la tendencia a buscar el reconocimiento, el prestigio y hasta ciertas cotas de poder.

Hay que recorrer un largo camino de madurez para que el servicio se purifique en sus motivaciones y termine sustentado en la sencillez y en la ausencia de segundas intenciones.

Como nos recuerda insistentemente el Papa Francisco, el poder del cristiano reside en el servicio: *“...el amor no es sólo un sentimiento, sino que se debe entender en el sentido que tiene el verbo «amar» en hebreo: es «hacer el bien».”* (AL,94)

La Hospitalidad no es sino una expresión privilegiada de la vocación de servicio de todo bautizado. En ella encontramos un modo muy concreto de vivir desde la sencillez de quien sirve.

MIÉRCOLES 22 de mayo (Marcos 9, 38-40)

“No se lo impidáis... el que no está contra nosotros está a favor nuestro.”

Entre los seguidores de Jesús de Nazaret no hay prerrogativas excluyentes, no hay categorías formales que limiten el compromiso en la construcción del Reino.

El texto de Marcos ilumina nuestro modo de integrar y de integrarnos con toda persona de buena voluntad en nuestro compromiso samaritano.

Sacerdotes, religiosas/os y seculares estamos convocados a vivir una misma misión desde una misma espiritualidad, con formas diferenciadas. Somos radicalmente iguales por el bautismo. Hay más esencialidad en lo que nos une que en las particularidades.

Quizá hemos dedicado mucho tiempo en marcar las diferencias entre los carismas institucionales.

Es tiempo de impulsar decididamente la misión en comunión y la participación, potenciando el compromiso laical que, desde el nacimiento de la Iglesia, es el que ha sustentado la misión.

Pero este cambio de visión eclesial/evangelizadora, no se improvisa. Necesitamos preparar a los laicos para que asuman su vocación bautismal: *“La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante.”* (EG,102)

JUEVES 23 de mayo (Marcos 9, 41-50)

“Y si tu mano es ocasión de pecado, córtatela.”

El texto de Marcos, con su lenguaje tan radical, apunta hacia un proceso que todo seguidor de Jesús de Nazaret debe enfrentar. Se trata de la ascesis que implica el seguimiento. Y ese camino de purificación, que es de carácter personal, tiene una dimensión social, dando lugar al testimonio y evitando el escándalo.

“Todos han de ser salados por el fuego”, afirma el texto, dando a entender que no es compatible seguir a Jesús sin renunciaciones.

La conversión que exige el seguimiento a Jesús no es un acto aislado, sino un proceso que nos acompaña a lo largo de toda nuestra vida. Por eso necesitamos caminar atentos al Espíritu Santo que nos guía y de la mano de María, Nuestra Madre.

VIERNES 24 de mayo (Marcos 10, 1-12)

“Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto.”

El evangelio de hoy nos presenta el diálogo de Jesús con los fariseos. Esta vez centrados en la ley del repudio por parte del marido a su mujer.

Como los fariseos, hoy tenemos una serie de paradigmas, de normas escritas y no escritas que se han ido construyendo desde las circunstancias históricas de la iglesia pero que necesitan ser revisadas dinámicamente a la luz de la novedad de Jesús de Nazaret.

El Papa Francisco nos ha llamado a una vuelta al Evangelio, a una “reforma eclesial”.

No todo lo vivido, aún siendo bello, debe seguir teniendo validez en el hoy. Nuestra humana condición nos hace protagonistas de vida evangélica en un contexto espacio temporal, cultural, espiritual que evoluciona, que cambia constantemente.

Por eso es bueno preguntarnos ¿qué nos pide hoy el Jesús de los Evangelios? ¿Qué intuiciones evangélicas están detrás de la misión Hospitalaria? ¿Qué formas concretas debemos darle?

SÁBADO 25 de mayo (Marcos 10, 13-16)

“El que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él”

Recibir el Reino de Dios como niño, implica entrar en la dinámica de la fe, de la confianza, del abandono, de la sencillez, de la ternura, de la admiración...

Jesús se enfada porque los discípulos querían impedir que los niños se le acercaran. ¿Quiénes son los “niños” en nuestra comunidad eclesial y Hospitalaria? El lugar privilegiado que Jesús les da, es el que nosotros solemos negarles.

La conversión eclesial a la que nos llama el Papa Francisco está signada por esta impronta de los sencillos, de los “niños”... Vemos a menudo cómo teólogos y hasta cardenales muy “sesudos”, ponen en entredicho el magisterio del Papa Francisco. Lo califican de demasiado simple e informal. No hay palabras y frases teológicas de difícil acceso en el discurso de Francisco. No tiene el halo de un gran intelectual...por volverse sencillo con los sencillos.

Demos gracias a Dios por este magisterio para “niños”, por este magisterio orientado al “pueblo de Dios”.

María de Nazaret seguramente sonreirá y bendecirá el camino eclesial que abre las puertas y el corazón a los pequeños.